

LA SEMANA QUE TRANSFORMÓ AL MUNDO

Domingo

(el Primer Día de la Semana de Pasión), Domingo de Ramos,
Día de aclamación – *La entrada triunfal del Rey en Jerusalén*
Mat. 21:1-11; Mar. 11:1-11; Luc. 19:29-41; Jn 12:12-15

La Multitud Va a Recibir a Jesús

Juan 12:12-13 – “¹² El siguiente día (*domingo*), grandes multitudes que habían venido a la fiesta, al oír que Jesús venía a Jerusalén, ¹³ tomaron ramas de palmera y salieron a recibirle, y clamaban: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel!”

Había llegado el tiempo del fin. Jesús estaba a punto de hacer su entrada en Jerusalén como Rey: Rey de los judíos, heredero de la línea real de David, con todos los atributos simbólicos, de tipo, y proféticos adscritos a la misma. Con todo, el Hijo de David, que había de hacer su entrada triunfal, no venía, como esperaba Israel, según la carne, sino en una forma tan profunda y significativamente expresiva de su misión y obra como la que el vidente extasiado de antaño había contemplado de lejos en el perfil de la imagen del Mesías-Rey: no en pompa, triunfo y conquistas de guerra, sino en un mandato humilde paz.¹

Jesús Envía a Buscar Un Pollino

Lucas 19:29-35 – “²⁹ Y aconteció que llegando cerca de Betfagé y de Betania, al monte que se llama de los Olivos, envió dos de sus discípulos, ³⁰ diciendo: Id a la aldea de enfrente, y al entrar en ella hallaréis un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado jamás; desatadlo, y traedlo. ³¹ Y si alguien os preguntare: ¿Por qué lo desatáis? le responderéis así: Porque el Señor lo necesita. ³² Fueron los que habían sido enviados, y hallaron como les dijo. ³³ Y cuando desataban el pollino, sus dueños les dijeron: ¿Por qué desatáis el pollino? ³⁴ Ellos dijeron: Porque el Señor lo necesita. ³⁵ Y lo trajeron a Jesús; y habiendo echado sus mantos sobre el pollino, subieron a Jesús encima.” (Cfr. Mat. 21:1-7; Mr. 11:1-7; Jn. 12:14-16).

Jesús envió a dos discípulos a conseguir un asno que nunca antes había sido montado. ¡Esto es asombroso! Los granjeros rara vez permitían esto.

Así, pues, si el orden que hemos sugerido es correcto, Jesús, montado en un pollino, procede ahora desde Betania hacia Jerusalén. La multitud que salió ese domingo por la mañana a recibirle era grande, la multitud de la Pascua (Jn. 12:12). Con ellos fueron también cierto número de fariseos con los corazones llenos de malicia, aborrecimiento y celos (Luc. 19:39; Jn. 12:19). Y, como veremos pronto, es de la mayor importancia recordar que ésta era la composición de “la multitud”.

Luego la gente echó ramas y sus propias vestiduras sobre el camino. La gente gritaba: “Hosanna”. Esta palabra se deriva de la forma imperativa del verbo *salvar*, y significa “salva ahora”, o “salva, te pedimos”. Es una súplica que el adorador dirige a Jehová, ya que está convencido que ha llegado por fin el momento apropiado para la total liberación. En el espíritu de gozo y de triunfo cercano pide a Jehová que ya no dilate más la prometida salvación. Equivale a: “Te suplicamos, o Jehová, que nos salves ahora”.

La Pascua estaba cerca, en conmemoración de la liberación de la esclavitud de Egipto. En ocasiones así la liberación del yugo extranjero era siempre uno de los

principales temas de conversación.

Para liberar a los judíos de la dominación romana se requería de un libertador poderoso. Jesús ya había demostrado su extraordinario poder, especialmente el resucitar a Lázaro de entre los muertos. Por ello, parecía como si por fin el antiguo sueño del restablecimiento de la dinastía de David fuera a realizarse.

Lo que Jesús hizo fue un claro cumplimiento de la profecía. Esta entrada constituyó el cumplimiento de Zacarías 9:9 (Cfr. Jn. 12:14-15), y el pueblo de Jerusalén debería haberlo visto de inmediato.

La hija de Sion, a la que aquí se dirige, es Sion misma, o sea, Jerusalén y sus habitantes.

A la hija de Sion se le dice que *su rey*, su Mesías espiritual, el que abrirá un manantial para el pecado y para la impureza (Zac. 13:1), ya viene. Para poner de relieve el carácter *pacífico* de su acercamiento y de su reino, se agrega que monta en *el pollino de una asna*. Viene como Príncipe de Paz, no como guerrero. Por ello la hija de Sion no debería temer más.

El *asno* o *burro* suele estar asociado con la búsqueda de la paz (Jue. 10:4; 12:14; 2 Sam. 17:23; 19:26; Isa. 1:3); *el caballo* con la guerra (Ex. 15:1, 19, 21; Sal. 33:17; 76:6; 147:10; Pr. 21:31; Jer. 8:6; 51:21; Zac. 10:3; y Ap. 6:4). Este rey es *manso, pacífico, amable*. Viene para traer salvación. ¡Oh si el pueblo lo entendiera! Pero incluso los discípulos no lo entendieron en *aquel entonces*, como lo indica el versículo de Juan 12:16.

Debido a la ignorancia de las Escrituras y a su poca fe (cfr. Luc. 24:25) ni siquiera los Doce entendieron de inmediato que lo que Jesús hacía era el cumplimiento de la profecía de Zacarías 9:9, y que por medio de ella se proclamaba a sí mismo como el Mesías espiritual. Cuando Jesús fue glorificado por medio de su cruz y su resurrección, y hubo enviado a su Espíritu (Jn. 16:12-13), todo esto resultó claro. Entendieron que Zacarías 9:9 se refería a *él*, y que estas cosas les habían sido hechas a *él*. *Estas cosas* (Jn. 12:16) significa: el agitar de palmas, el extender ramas en su camino, el clamor, etc.

Lo que los judíos siguieron gritando, mientras ponían ramas a lo largo del camino que seguía Jesús, y agitaban sus palmas era: “¡Hosanna!”

En consecuencia, el clamor continúa con estas palabras (tomadas del Salmo 118:26): “¡Bendito el que viene en el nombre del Señor” (Jn. 12:13). Es un salmo marcadamente mesiánico, que habla acerca de la piedra que los edificadores han rechazado y que se convirtió en piedra del ángulo (Cfr. Sal. 118:22-23 con Mat. 21:42; Mr. 12:10; Luc. 20:17; Hch. 4:11; y 1 Ped. 2:7). Resulta claro, que según el Salmo 118 (a la luz de su interpretación neotestamentaria), que el que *viene en el nombre del Señor*, y al que se llama *Bendito*, es el Mesías. El Salmo 118 era uno de los salmos de alabanza que se cantaban en la Pascua.

Este servicio de cántico consistía en el llamado “Hallel”, que comprendía los Salmos 113 a 118 ... El cántico del “Hallel” en la Pascua se remonta a una antigüedad muy remota ... no sólo registra la bondad de Dios para con Israel, sino especialmente su liberación de Egipto, ... a este “Hallel” se le llama el “egipcio” o “común”, para distinguirlo del gran “Hallel”, que se cantaba en raras ocasiones y comprendía los Salmos 120 al 136. Según el *Talmud*, el Hallel registraba cinco cosas: “La salida de Egipto, la división del mar, la promulgación de la ley, la resurrección de los muertos y la suerte del Mesías”. El “Hallel” egipcio, puede añadirse aquí, se cantaba en total en dieciocho días y en una noche en el año. Estos dieciocho días eran el del sacrificio de la Pascua, la fiesta de Pentecostés, y cada uno de los ocho días de los tabernáculos y la dedicación del templo. La única noche en que se re-

ANOTACIONES

citaba era la noche de la cena pascual, cuando se cantaba por cada compañía pascual en sus casas ...²

Jesús Entra a Jerusalén

Jesús entró en la ciudad cabalgando pacíficamente. A los romanos no les molestó. ¡Los fariseos estaban horrorizados! Exigieron a Jesús que reprendiera (o mandara a callar) a los discípulos, pero Jesús rehusó hacer tal cosa. Si Sus discípulos no lo alababan, las piedras hubieran clamado. Jesús tuvo Su desfile. ¿Qué haremos nosotros con este?

Lucas 19:36-40 – “³⁶ Y a su paso tendían sus mantos por el camino. ³⁷ Cuando llegaban ya cerca de la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzó a alabar a Dios a grandes voces por todas las maravillas que habían visto, ³⁸ diciendo: ¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor; paz en el cielo, y gloria en las alturas! ³⁹ Entonces algunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos. ⁴⁰ El, respondiendo, les dijo: Os digo que si éstos callaran, las piedras clamarían”. (Cfr: *Mr. 11:8-10; Mat. 21:8-9*).

Jesús Predice la Destrucción del Templo

Lucas 19:41-44 – “⁴¹ Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella, ⁴² diciendo: ¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos. ⁴³ Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán, ⁴⁴ y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación”.

Se Reconoce la Popularidad de Jesús

Mateo 21:10-11 – “¹⁰ Cuando entró él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, diciendo: ¿Quién es éste? ¹¹ Y la gente decía: Este es Jesús el profeta, de Nazaret de Galilea”. (Cfr: *Jn. 12:17-19*).

Cuando la gente que se había quedado atrás en Jerusalén tuvo el primer vistazo de la muchedumbre que se acercaba y oyó los alegres gritos de Hosanna en honor a la figura central, se suscitó su curiosidad. La excitación era contagiosa, de modo que se extendió hasta que toda la ciudad estuvo como electrizada, o, como dice el griego, *fue sacudida*.

Regreso a Betania

Marcos 11:11 – “Y entró Jesús en Jerusalén, y en el templo; y habiendo mirado alrededor todas las cosas, **como ya anochecía**, se fue a Betania con los doce”. (Cfr: *Mat. 21:17*).

Jesús pasó la noche del domingo en Betania (Mat. 21:17). La historia prosigue con la descripción de lo ocurrido después, a partir de Lunes (pero *no inmediatamente* en ese día; véase los v.18-22 de Mateo).

Como aquella tarde del Domingo ya era avanzada, abandona la ciudad para pasar la noche en Betania con los Doce. Jesús sabe que las autoridades judías están enardecidas contra él, y también que su hora de morir no ha llegado. Así que, por dos razones, no puede quedarse en Jerusalén aquella noche. Además, dejando la ciudad podrá escapar del alboroto de las multitudes, tendrá oportunidad para orar y meditar, y tal vez gozar de algún tiempo de comunión con sus discípulos.

ANOTACIONES

Anotaciones al Pie

1. Alfred Edersheim, *La Vida y los Tiempos de Jesús el Mesías*, editorial CLIE, tomo 2, p. 311.

2. Alfred Edersheim, *El Templo: Su Ministerio y Servicios en Tiempos de Jesucristo*, Editorial Portavoz, págs. 148-150. Cfr. *La Vida y los Tiempos de Jesús el Mesías*, Tomo 2, Libros CLIE, pag. 320.